

BASTA DE POLITIQUEO

Ahora resulta que al bienio del Estatuto y de Casas Viejas se le lleva al banquillo por haber pasado dos duros diarios a unos refugiados portugueses.

Visado por la censura

Mientras tanto aguardan, sin que nadie las toque, estas angustias españolas:

El Mediterráneo.

El paro obrero.

El trigo.

El vino.

El déficit.

El separatismo

Precio: 20 céntimos

Suscripción: 5 pesetas semestre

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CUESTA DE SANTO DOMINGO, 3. TELEFONO 23786.

Arriba

Núm. 2

Madrid, 28 Marzo, 1935

Año I

POLITICA ESPAÑOLA

EL ALIJO

Se representó en las Cortes, durante dos tardes, con llenos hasta rebosar, la farsa del alijo de armas.

He aquí su bonito argumento: las derechas, ejemplarmente mansas desde noviembre de 1933, se han decidido por fin a llevar al banquillo a Azaña. ¿Os acordáis? El hombre del "bienio". El de Casas Viejas, el del Estatuto, el de las persecuciones religiosas, el de la trituration del Ejército, el del "Buenos Aires" y el "España número 5", el de "a la barriga, a la barriga". ¿No os acordáis? Ahora iba a llevar lo suyo. Tres mil folios se habían escrito para enjuiciarlo y eran no una sino tres—como las hijas de Elena—las acusaciones formuladas. ¿Por lo de Casas Viejas? ¿Por lo del Estatuto? ¿Por haber favorecido la rebelión separatista y marxista del 6 de octubre? No: porque en 1932 estuvo pasando unos duros de los gastos

reservados del Ministerio de la Guerra a unos emigrados portugueses y porque parece que ayudó a unas maquinaciones para promover un intento revolucionario en Portugal con vistas a un proyecto peninsular ulterior.

Los que no estén deformados por la máquina artificial del Parlamento se habrán hecho cruces. ¿Para esto, dirán, tanto ruido? ¿Y para esto, para lo-grar esto, puede un país pregonar ante el mundo que su Gobierno maquinó contra la seguridad de un Gobierno vecino? Es vano decir—como dijo el señor Gil Robles, entre los aplausos frenéticos de sus incondicionales—que la solidaridad de los Gobiernos que se suceden sólo rige para lo glorioso, pero no para lo defectivo. ¿Historias! Desde el punto de vista internacional, cada uno responde de lo que hayan hecho sus Gobiernos legítimos, sea cual sea el trato que haya dado después a los hombres que integraron aquellos Gobier-

nos. Ya se ha apuntado esta tesis en la Asamblea Nacional portuguesa por boca del señor Mario Figueiredo, quien ha dicho "que a él personalmente la solución adoptada por el Parlamento español le satisface. Sin embargo, no sabe si el Gobierno portugués y la Asamblea Nacional tendrán igual opinión y si considerarán esa reparación como suficiente desde el punto de vista del Derecho internacional."

Sería curioso que los que han armado esta balumba para acusar a Azaña por habernos puesto en peligro de conflicto exterior sean, ellos mismos, los que traigan sobre España una vitriolada reclamación exterior provocada por el escándalo. En cualquier país del mundo los políticos se zahieren y se destruyen con toda suerte de agravios; pero hay cosas que sólo en los países locos se airean: los secretos de una acertada o disparatada política internacional. ¿Harán falta más pruebas del total desquiciamiento de

nuestro sistema político y parlamentario?

LOS NACIONALISTAS

Por cierto que en el debate sobre el alijo hubo una curiosa nota que señalar: la adhesión a Azaña de los nacionalistas vascos. No por ninguna razón doctrinal claramente expuesta (ya saben todos que el nacionalismo vasco, para mal de su pueblo y de España, es el movimiento menos inteligente de cuantos circulan); mucho menos por razones superiores de patriotismo, como las que llevaron a alguna otra voz en el Parlamento a pedir que cesara aquella espinosa discusión; sino, simplemente, por capricho sin explicación o por un turbio móvil demasiado explicable.

He ahí cómo el nacionalismo vasco, ultracatólico en lo religioso, ultraconservador en lo político, ultracapitalista en lo social, fué a dar sus votos a Azaña—anticatólico, revolucionario

y filosocialista—como recompensa a un servicio que anulaba, por su entidad, todas las repugnancias de los nacionalistas vascos: el servicio de haber atentado contra la unidad de España.

HACIA LA APOTEOSIS DE AZAÑA

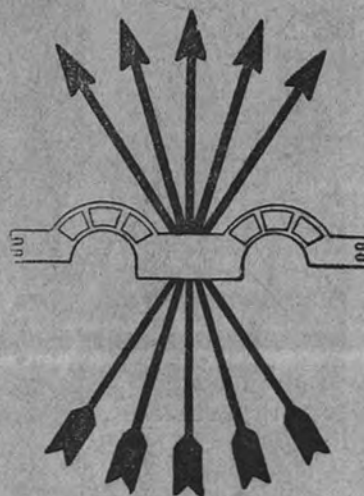
Ya está tomada en consideración una propuesta acusatoria. Dentro de algún tiempo la comisión de veintidós diputados redactará la definitiva acta de acusación. La aprobarán las Cortes y Azaña comparecerá ante el Tribunal de Garantías constitucionales. Este ampliará el sumario hasta elevarlo a cinco, seis u ochocientos mil folios. Se celebrará la vista pública. Durará varias sesiones. Los periódicos las relatarán largamente. Los que lleven la acusación bordarán filigranas para demostrar que aquello que hizo

(Continúa en la página 2.)

ACTUALIDAD Y LIBERTAD

Los que tanto nos han divertido diciéndonos que somos "una imitación extranjera" andan los pobres ya muy cerca de censurarnos por ser "unos originales". Poco nos curamos de lo que sale de la boca de todos esos tales y cuales, pero nos entretienen como los lobos de teatro. En realidad, de lo que más padecemos es de la propia originalidad porque la originalidad se paga cara y la queremos cara porque con ella resecatamos la originalidad de España, su conciencia histórica intransferible, su unidad de destino. Todo el mundo ha entendido ya perfectamente el fascismo italiano y el racismo alemán. Pero a nosotros, por fortuna, no se nos entiende desde fuera sino desde dentro. Los de fuera no nos entenderán jamás ni falta que hace. Por eso están fuera: por no entendernos. El que nos entiende está dentro de la Falange. De aquí que nosotros no podamos entendernos ni pactar con nadie de fuera como hemos anunciado honradamente desde el primer día. En España no nos ligamos con ningún portido. En el extranjero no nos ligamos a ninguna ortodoxia de fascismo, ni asistimos a reuniones internacionales. Estos son nuestros puntos de partida para entender la actualidad. Lo que ladren a derecha e izquierda, nos deja imperturbables, no porque desdeñemos el ladrido en sí, sino porque se trata en este caso de ladridos sin ningún interés. Vamos a la creación de una actualidad nueva, de nueva planta, que sustituya ésta en que vivimos. Por eso, nuestro objeto no es vivir de la opinión pública sino que la opinión pública viva de nosotros, de nuestro jornal. Ya hemos dicho una vez que la opinión pública es el elemento femenino y voluble de la vida del país y los que viven de ella como los que viven de las mujeres. Hay que hacer de la opinión pública, de esta mujer del pozo de Samaria, de esta hembra de siete maridos o de siete partidos y a fin de fiestas "moza de partido" una mujer honrada, bien casada, fecunda, alegre y fuerte.

Podríamos dedicarnos a halagar a los públicos hablándoles de Azaña y el alijo, de Jiménez Fernández y los arrendamientos, del paro y el estad ocorporativo, etc., etc, proponiendo inmediatos remedios a diversos males y arrancando sucios aplausos. Todo eso es pérdida de tiempo y esterilidad absoluta. Todo eso es engañar al país. Ninguno de esos males se remedia ya en particular. Sólo hay un remedio total, desde los ci-mientos, desde las raíces. Este sentido de totalidad está representado únicamente por nosotros en el arca de España y por eso no podemos unirnos a todo el resto de izquierdas y derechas que traen un sentido fragmentario y precario de la realidad española. Con una serie de visiones parciales no se compone una visión total sino una mesa revuelta del siglo XIX, un desastre más o menos apacible y decorativo. Nuestra tarea es la de producir la unidad de destino, la multiplicidad y el caos de España. Esta es la única tarea, la única concordia posible de personas, cosas y acciones. Sería difícil y si quieren parecerá imposible pero es lo único que hay que hacer en España. Lo demás es "lo que no hay que hacer". No hay ningún partido que se haya propuesto ante todo, con una voluntad religiosa, con una vocación sacra y trágica, el recobro de la con-



ciencia de la historia de España, el recobro de la unidad de destino. La clave de la potencia de las naciones es ésta. Sin ella las naciones son impotentes y melancólicas, dejan de ser viriles, viven siempre al borde de la catástrofe. Es inútil hoy realizar ningún bien aparente o particular en la política, en la economía, en la vida social de la nación si la concordia y la jerarquía de los fines no se han planteado con claridad enérgica y urgente. La gran vertical que pende de la estrella, el eje de todo el edificio de los fines políticos e históricos es la unidad de destino. Sin ella se edifica sin conciencia de la vertical y todo se desmorona y sólo se logra una arquitectura de micos si es que los micos han tenido jamás arquitectura. Y es entonces cuando todo son imitaciones parciales, inconexas e insostenibles de cosas realizadas fuera: la constitución de Weimar, el portido centro-alemán (o el popular italiano), el radical socialismo francés, las teorías de Maurras, el legitimismo romántico (también francés), el marxismo, el bolchevismo. Es lo simiesco. Sólo en torno a la propia, intransferible, original y originaria vertical, pueden todas las cosas, aun algunas técnicas o materiales experimentados afuera, imantarse de originalidad. Nadie duda que de los Reyes Católicos al Imperio las teorías de Santo Tomás han influido en la política de España, como un día en la de la Francia de San Luis. Pero esas teorías entre nosotros intransferibles, servían a un eje de originalidad histórica española que es el que falta hoy. La verdadera actualidad y rumbo nacionales se determinan como la actualidad y rumbo del navío: tomando la altura de la estrella. Esta cuerda, que ata con invisible y fortísimo lazo, es la primera razón de libertad, el primer punto racional de apoyo para no caer a merced del capricho elemental de los vientos y de las olas. Las supuestas "liberaciones" que ahora suelen llamar, "renovaciones" a derecha e izquierda, suelen ser, sin esta atadura a la estrella de la unidad de destino caídas en estos estados de sonambulismo, de inacionalidad, de esclavitud y de degradación en que vivimos—no sólo nosotros—sino una gran parte del universo. La política que quiera hacer rumbo claro y viril hacia las grandes metas de la historia, debe hallar en su pasión grave y heroica, proa, quilla y lastre, como debe hallar timón, jarcia trazo y cordaje en la unidad de mando, en la tensa disciplina, en la trama paterna, en el orden jerárquico: pesos, vientos y ligaduras sin los cuales para ningún navío del mar o de la historia ha habido nunca libertad. Con esas condiciones se pueden coger los grandes alisios del universo y dar un día la vuelta al mundo a bordo de la Patria. Entonces se puede ser libre para viajar, para enseñar, para aprender, para conquistar, para servir al orden del mundo. El secreto de esta potencia, de este equilibrio, de esta gran estructura, se llama para una política, no liberalismo naturalista, ni liberalismo idealista, que son esclavitudes y limitaciones, sino humana y divinamente libertad. Luchad, pues, con perfecta disciplina, por la libertad de nuestra idea que es la misma libertad de España y entonces habréis empezado a imponer la única actualidad verdaderamente digna de vivirse. ¡Arriba España!

Ventana al mundo

¿Otra vez la guerra?

“La reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones ¿servirá para evitarla o para provocarla?”

Mientras éstos son los horizontes del mundo, la política española hierve por si Azaña dispuso o no de 40.000 pesetas para unos amigos, si se unen o no Sánchez Román y Martínez Barrio para las elecciones de concejales y si pueden ir unidos a la misma farsa Gil Robles y el Bloque Nacional. Mientras suenan lejanos cañones por Europa, en España, nuestra política de pueblo, como en la letrilla clásica, “cuando pitos flautas, cuando flautas pitos”....

Contra toda creencia lógica, Francia, en lugar de esperar con calma el resultado de las conferencias anunciadas de Berlín—entre el canciller Hitler y los ministros ingleses Simon y Eden—se ha apresurado a enviar a Ginebra una nota pidiendo la reunión del Consejo de la S. D. N. ¿Para qué? El “Führer” alemán había insinuado que, una vez restablecida la igualdad de derechos por la ley alemana de 16 de marzo, sería mucho más fácil el reingreso del Reich en la S. D. N. Las conversaciones de Berlín, con la actitud conciliadora de la diplomacia inglesa, hubieran allanado el camino para ello. Pero convocado por Francia el Consejo, con la excitación de que dan muestra los señores franceses y, sobre todo, su Prensa, no parece factible hallar una solución para el conflicto planteado. Era necesario el diálogo con Alemania y sin ella en el Consejo, todo va a quedar reducido a un monólogo... a no ser que la voz de Italia de la réplica a Francia.

Va a ser un monólogo, porque el Consejo forman parte Francia, Inglaterra, Portugal, Turquía, Checoslovaquia, Polonia, Italia, Rusia y España—entre los países europeos—y ninguno de ellos representa precisamente una tendencia política favorable a Alemania. Lo más probable es que exista una condena para la actitud de Alemania. A ninguno de los países—salvo a Italia—puede

convenir el nuevo examen de los Tratados de Paz: Versalles, Triánón, San Germán, Neuilly, que autoriza el Pacto de la S. D. N. en su artículo 19. Y Francia encontrará un bloque compacto a su lado. El voto de Italia, quedará aislado.

Ello complica la situación. Alemania no se volverá atrás y el Tratado de Versalles quedará violado unilateralmente. No hay más solución dentro del mismo Pacto que la guerra. Pero en este momento, no conviene a nadie por razones económicas, políticas y tácticas. Se abre un compás de espera en el que la Diplomacia europea—mejor mundial porque hay en juego países orientales y quizá América—se esforzará en volver a la norma clásica del equilibrio y las alianzas.

Quiénes boquiabiertos porque algunos países débiles se metieron a Ginebra sus conflictos, afirman rotundamente el avance extraordinario de las costumbres internacionales, ¿qué dirán ahora? 1935 nos vuelve a 1815 y al Congreso de Viena.

Claro que tienen una salida fácil: culpar a Alemania. Hablar de la actitud brutal de Hitler. Achacar al Reich deseos belicosos. Todo ello, olvidando que el Pacto de la S. D. N. afirma que los miembros de la Liga serán Estados libres y soberanos y que Alemania, hasta el día 16 de marzo no lo ha sido plenamente, por la intervención que en to-

do su política militar, tenía la S. D. N.

LA GUERRA FUTURA.

¿Cómo será la guerra si llega a plantearse? La interrogante no se refiere a sus grados de violencia que todo el mundo imagina aunque nadie pueda acercarse a la realidad que suponen las “sorpresas técnicas” preparadas por los Estados mayores. La pregunta se refiere a qué fuerzas van a formar cada bando. En este momento, es imposible predecirlo. Pero, desde luego, cabe suponer que frente a la Alemania nacional-socialista, se aliarán Estados de régimen liberal y burgués como Francia, Bélgica, Checoslovaquia, con la barbarie comunista de Rusia. (Habrán algo en grande como las heterogéneas alianzas electorales y gubernamentales de nuestra España.) Nadie advertirá el peligro de esa alianza con la U. R. S. S. y acaso entren en ella países conservadores como el Reino Unido.

Pero ¿qué hará Italia? A pesar de que el Pacto Laval-Mussolini ha acercado extraordinariamente a las dos Potencias latinas, ¿puede suponerse que el Estado fascista, defensor de la cultura y la civilización occidental, forme en el cuadro bélico con el liberalismo y el bolchevismo? No valdría la pena de haber reconstruido Roma, su esencia y su alto ideal de civilización para

aliarse ahora con la barbarie tártara y el espíritu judaico. Roma renunciaría a sí misma. A cuanto supone de católico y universal el Imperio.

Lo natural—si es una guerra se puede contar con la lógica—será ver a Italia junto a Alemania por el sentido de Imperio de Occidente que ambas marcan a su política. Ello, aparte de que la guerra ahora sería por el Tratado de Versalles y a los aliados y protegidos de Italia—Austria y Hungría—les interesa enormemente la revisión o la desaparición de aquél.

Véase, pues, cómo no ha adelantado nada la situación internacional desde 1913. Con las espadas en alto, están de un lado la “Entente cordiale”—Inglaterra, Francia y Rusia, hoy sin Lord Grey, Poincaré ni Nicolás II—y de otro la Triple Alianza, Alemania, Austria e Italia, con Hitler, Starheimberg y Mussolini.

“Y DE ESPAÑA, ¿QUE?”

Es difícil que España pueda permanecer ajena a la futura contienda. Pero, ¿cómo y cuándo participará?

Ignoramos en España el alcance que tuvo la visita—típicamente colonial—que nos hizo el señor Herriot en la época del bienio Azaña. Ni don Juan Posé Rocha lo sabe. Desconocemos los compromisos de España, no obstante estar abolidos en la Constitución los

tratados secretos. Si estamos unidos a Francia, el porvenir es mandar a las trincheras, con los argelinos y los senegaleses, a la espléndida juventud de España. La guerra no sería en nuestro suelo ni respondería a interés nacional alguno.

Si la política internacional del bienio no nos metió en ese trágico porvenir—milagro que nos cuesta trabajo creer—la situación de España es la misma. Porque “triturado” y deficientemente armado su Ejército, escasa y anticuada nuestra escuadra, sin fortificar nuestras costas y nuestra aviación, aunque sobrada de héroes, falta de motores, somos por obra y gracia de no haber sido Estado desde el siglo XIX, un terreno baldío, abierto al primer pic audaz que lo pise.

Si en la contienda, Francia e Italia van unidas, el destino de España será el de ambas. Pero si por el contrario son rivales, España habrá de ponerse en frente de la que primero nos ataque... a no ser que nuestra bonachona renuncie a la guerra como instrumento de política nacional preconizada en la Constitución vigente, haga a nuestros gobiernos pasar por una ocupación militar extranjera sin una reacción vigorosa que pugna con todas las teorías que la verborrea de las Constituyentes quintaesenció en nuestra democracia, humanitaria e internacionalista ley fundamental del Estado.

grito de “Muera Cambó; viva Maciá”, ¿creían, acaso, haber recobrado la autenticidad poética de su nacionalismo? Se equivocaban: aquella autenticidad poética estaba ya muy envenenada por Cambó y los suyos. Los gritos separatistas que aclamaban al “avi” frenético no hubieran sido posibles sin la cauta preparación de los capitalistas ocultos tras de la Liga. Han bastado tres años para que los hilos vuelvan a las manos de siempre. Y aquí está otra vez, frío, hábil, sinuoso e insaciable, el catalanismo de Cambó.

EL PARO

No dejaremos de gritarlo en ningún número: hay setecientos mil españoles en paro forzoso; y setecientos mil españoles

que comen de milagro. ¿Cómo puede haber Parlamento, Gobierno ni partidos que vivan en paz mientras esa trágica llaga sigue abierta al costado de nuestro pueblo?

LA SIESTA PARLAMENTARIA

El Parlamento sigue su siesta. Los pésimos presupuestos vigentes van a ser prorrogados—lo habrán sido cuando salga este número—por tres meses más. El problema del paro, el del trigo, el del vino, el de la naranja, languidecen en la espera... En cambio la semana pasada tuvimos la fiesta del alijo. En la presente parece que habrá crisis, con su cortejo de cabildos y desfile de personajes. Bueno.

¿La carrera de los armamentos, o la carrera del negocio de armamentos?

Que el gran capitalismo que pretende adueñarse del mundo, interviene en la casi totalidad de las industrias mundiales de fabricación de material de guerra, no cabe dudarlo. Que la falta de conciencia de ese capitalismo es la causante de las guerras que se vienen suscitando, tampoco. ¿Por qué? Porque como los armamentos guerreros no se pueden consumir más que en la guerra, es financiero organizar alguna para que se consuman: barcos, aviones, tanques, ambulancias, cañones, fusiles, municiones... y hombres.

Con la gran guerra desaparecieron cantidades enormes de ese material bélico. Logrado el objetivo se precisaba la continuación y hasta el aumento de actividad en el negocio. Pero se había firmado, una famosa farsa: el Tratado de Versalles, y con él se requería buscar un pretexto para soslayarlo. ¿Cómo? Creando un “coco”: Rusia. Y en Rusia, dominada y guiada por ese capitalismo, se organiza un ejército que de año en año aparece más potente. Se le dotaba de lo más perfecto en mecánica de guerra, y haciendo de ello alarde ante el mundo entero, el coco iba obligando a otras naciones para no quedar a la zaga, a continuar la carrera de armamentos, y el negocio seguía su carrera de continuidad.

Mas los países rebasaban ya el límite de sus posibilidades presupuestarias, y había que obviar este inconveniente forzando esta situación. ¿Cómo? Haciendo brotar algo que calculadamente se preparó: con el Tratado de Versalles, Alemania estaba encadenada a una limitación en su potencialidad militar. Las vejaciones de que la hacían objeto, aumentaban de día en día como si ello tuviera una finalidad. Y así fue. Ese maltrato al pueblo alemán, le impulsó a rebelarse, y lo hizo declarándose libre para reorganizarse militarmente. Ante esa actitud de justa rebeldía, ante

ese gesto encendido por un vibrante sentir patriótico, la prensa puesta al servicio de ese capitalismo, comienza a actuar: alborota, pone el grito en el cielo, y desarrolla su plan llevando al ánimo de los demás países el peligro que supone para la paz mundial ese gesto de Alemania, y proclama la necesidad de aumentar los armamentos.

La Sociedad de las Naciones (nido de esos capitalistas) recoge notas y más notas, hace como que medita la grave transcendencia del momento, como que se envuelve en un ambiente de severa rigidez ante la ruptura del Tratado, pero a buen seguro que muchos de sus componentes se frotarán las manos ante la visión del esplendoroso futuro conseguido con la postura de Alemania: se seguirá produciendo con más actividad aún en las industrias mundiales de fabricación de material de guerra.

Los buenos patriotas, alemanes, ingleses, franceses, italianos, todos, absolutamente todos quieren paz para los países. Pero a los sin-Patria, a los acaparadores de ese capitalismo no les importan esas voluntades. Dentro de unos cuantos años, se precisará otra guerra, y la habrá, para que en ella vuelvan a consumirse: barcos, aviones, tanques, ambulancias, cañones, fusiles... y hombres, que perderán su vida para que aquellos puedan ganar sus “dineros”.

Y después, se buscará otro “Tratado de Versalles”, y otro “coco”, y los aguileños-croupiers con sonrisas mefistofélicas seguirán diciendo a la humanidad: “Hagan juego señores”.

Seguramente el día en que sobre el edificio de la Sociedad de las Naciones se ponga el epitafio R. I. P. se consiga evitar, el que tenga que ponerse sobre las tumbas de millones de soldados muertos por esas armas, a las que con tanto afán de negocio se las lleva a una carrera internacional.

EMILIO ALVARGONZÁLEZ.

Política española

(Viene de la página anterior.)

Azaña con los portugueses pudo proporcionarnos una guerra. Sobre se “pudo” solicitar una sentencia condenatoria. Y el Tribunal, una de dos, la pronunciará o la denegará.

Si la pronuncia, ¡qué clamor se alzaría en solicitud de amnistía! Mil y mil abogados analizarían el fallo y denunciarían su excesivo rigor, sobre todo en relación con el propósito oculto bajo los aparentes delitos. Azaña ganaría la consideración de condenado injustamente. Recibiría decenas de miles de cartas en la cárcel. Ah, y pasará en la cárcel un año o año y medio, que a esto quedará reducido todo con elugios, atenuantes y condena condicional. Esa leve punición habrá dejado reduciendo del todo al hombre de Casas Viejas.

¿Pues y si, lo que es mucho más probable, el Tribunal de Garantías absuelve a Azaña? ¿Qué griterío nos ensordecerá entonces! Tres, cuatro, diez mil folios—nos dirán—centenares, millares de diligencias judiciales, no han bastado para encontrar motivo con que imponer a Azaña el más leve arreo. ¿Qué hombre público ha pasado por semejante fiscalización? Y correrán mares de tinta en su loa. Y vendrán comisiones multitudinarias de todos los pueblos. Y se celebrará en la Plaza de Toros, con cuarenta mil asistentes, un imponente acto de des-

agravio, en el que desde la voz reposada del señor Sánchez Román hasta la majadería chirriante del señor Albornoz fulminarán imprecaciones contra el Estado injusto que persiguió a Azaña.

Y como Azaña no habrá sido acusado de nada más, podrá afirmarse que Azaña no hizo de malo nada más, y que de lo que hizo ha sido absuelto por el primer Tribunal de la República.

Y lo tendremos que poner sobre nuestras cabezas.

Y—recordad el vaticinio, lectores—antes de la primavera del año próximo tendremos a Azaña en el poder.

CATALUNA

Reaparece el fantasma amenazador del catalanismo. Ahora no es Maciá, con sus gesticulaciones de loco, quien lo encarna; es Cambó quien con su frialdad característica sentencia la irresolubilidad del problema catalán. Lo dice con el mismo helado lenguaje con que registra un químico la certeza de un experimento: “pese a quien pese, el problema de Cataluña subsistirá”.

He aquí sobre la escena otra vez el más turbio ingrediente de los que componen el complejo catalanista. No olvidemos la historia: el catalanismo nace políticamente cuando España pierde sus colonias; es decir, cuando los fabricantes barceloneses pierden sus mercados. No se oculta en-



tonces a su pausada agudeza que es urgente conquistar el mercado interior. Tampoco se les oculta que sus productos no pueden defenderse en una competencia puramente económica. Hay que imponerlos políticamente al resto de España. Y nada mejor para imponerlos que blandir un instrumento de amenaza al mismo tiempo que de negociación. Ese instrumento fué el catalanismo. Eso que antes era viejo poso sentimental, expresado en usos y bailes, fué sometido a un concienzudo cultivo de

reñor. El alma popular catalana, fuerte y sencilla, fué llenándose de veneno. Áridos intelectuales compusieron un idioma de labor torio sin más norma fija que la de evitar toda semejanza con el castellano. Cataluña llegó a estar crispada de hostilidad para con el resto de la Patria. Y esa crispación era invocada por sus hombres representativos en cuanto llegaba la hora de negociar un nuevo arancel. Los representantes de la burguesía capitalista catalana alquilaban sus buenos oficios de

apaciguadores del furor popular a cambio de obtener tarifas aduaneras más protectoras.

Este ha sido el tortuoso juego del catalanismo político durante treinta años. Lo que en Cataluña fermentaba como expresión de una milenaria melancolía popular, en Madrid se negociaba como un objeto de compraventa. El catalanismo era una especulación de la alta burguesía capitalista con la sentimentalidad de un pueblo.

Cuando el 14 de abril, las multitudes catalanas tomaron como

La revolución es necesaria. Nuestra revolución es la del espíritu contra la materia.

De la armonía contra el número. De la calidad contra la cantidad. De los cuerpos sociales contra las colectividades puramente numéricas. De la Nación viva contra la Patria sin alma.



Es necesario destruir un sistema económico que reduce al hombre a una abstracción, a un útil, a un elemento estático.

Es necesario terminar con un régimen que insidiosamente nos vuelve a una esclavitud inacabada.

Es preciso acabar con una ideología que no tiene otro objeto que ofrecernos las formas más bajas del materialismo.

Y en su lugar, hace falta fundar un orden nuevo, establecido en función de bases verdaderas y deseos esenciales del hombre.



El Estado debe tener autoridad e independencia para:

a) Coordinar los intereses casi siempre divergentes de los cuerpos económicos y sociales (Sindicatos, Regiones) y arbitrar sus diferencias.

b) Asegurar una disciplina colectiva a la vez larga y estricta, con vías a orientar las actividades particulares hacia el sentido del interés general.

c) Defender eventualmente los derechos y las libertades de la personalidad individual contra los abusos de la autoridad de las colectividades económicas y sociales.

FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S.

Sigue extendiéndose triunfalmente por España

Actos en Corrales, Villagarcía, Salamanca y Daimiel

En Corrales, una áspera muchedumbre de más de mil campesinos escuchó a Dávila, Nieto, Mateo y Primo de Rivera

Todas las J. O. N. S. gallegas se concentraron en Villagarcía. El mitin desbordó emoción popular

Bravo y Mateo polemizaron en Salamanca con socialistas y comunistas

Daimiel, cuna de José Ruiz de la Hermosa, vió congregadas a dos mil personas en su Plaza de Toros

Alguien dijo que las barbas de Marx barrerían a Europa; hoy la juventud de Europa se ha subido a las barbas a Marx y se prepara a afeitarle en seco.

(SUEVOS)

Nosotros estamos contra la revolución socialista no por ser violenta sino por ser infecunda.

(MATEO)

Nuestro reproche contra los hombres del calor de abril no se funda en ninguna nostalgia; lo que les reprochamos es que no fueran capaces de hacer la verdadera revolución española.

(PRIMO DE RIVERA)

Corrales

El día 16 del actual el Jefe Nacional de la Falange Española de las J. O. N. S. salió de Madrid acompañado de varios camaradas, iniciando un viaje de propaganda a través de varias J. O. N. S. de España. Término de la primera etapa, fué Corrales, pueblo de gran importancia de la provincia de Zamora y punto de concentración de todos los campesinos de la comarca que celebran en él periódicos mercados. Aprovechando uno de éstos y con asistencia de un público numerosísimo y rural, se celebró un mitin en el que hablaron, a más del Jefe Nacional, los compañeros Dávila, Nieto y Mateo. De Zamora y Salamanca llegaron varias escuadras de magníficos camaradas. La concurrencia al acto, que estaba formada en su mayor parte por elemento extremista y juvenil, acogió al principio con recelo las palabras de los oradores, pero poco a poco, a medida que iban escuchando nuestras doctrinas y apercibían nuestra sinceridad y nobleza, el convencimiento les fué ganando y aquel público que empezó siéndonos casi hostil acabó entregándose por completo, brazo en alto y el grito de entusiasmo en su garganta.

Convencer a aquellos hombres fríos y desdenosos fué un triunfo formidable.

De Corrales marchamos a Zamora, donde nos detuvimos unos momentos para visitar el Centro de dicha J. O. N. S. y cambiar impresiones con el Jefe provincial Enrique Nieto y los demás camaradas que en aquel nos aguardaban. Quedó convenido que el día 21 de abril volvería José Antonio Primo de Rivera para celebrar dos actos públicos, uno en Zamora y otro en Toro.

Villagarcía

Terminada nuestra visita a Zamora, emprendimos la marcha hacia Galicia. Al llegar a la Puebla de Sanabria nos esperaban en la carretera grandes grupos de camaradas que nos hicieron detenernos, ansiosos de escuchar la palabra del Jefe Nacional, siquiera fuera por escasos minutos, ya que el tiempo apremiaba y habíamos de continuar nuestro camino. Recorrimos el pueblo, vistamos el local de Falange y quedamos admirados del alto espíritu de aquellos compañeros, que absolutamente indistinguibles con las

ideas de la Falange Española de las J. O. N. S. testimoniaran al Jefe su adhesión inquebrantable.

De nuevo en ruta hacia Orense, en donde a la llegada, y no obstante lo intempestivo de la hora y el temporal, nos aguardaba el Jefe provincial Fernando Meleiro, acompañado de muchos afiliados y de donde, después de pasar la noche, salimos al día siguiente muy temprano para Villagarcía, J. O. N. S., en que celebramos un mitin a las once de la mañana.

Cuanto se diga de la animación que en ella reinaba, es poco. Villagarcía, el día 17 de marzo, fué la sede del nacionalismo gallego. De toda Galicia llegaron autobuses llenos de compañeros para asistir al mitin. Las J. O. N. S. de Orense, Santiago, La Coruña, Vigo, Lugo, Ferrol, Tuy, Meliá y Monforte de Lemos, enviaron representaciones tan numerosas que solamente de la de Orense llegaron más de 250 camaradas. José Antonio Primo de Rivera presidió el acto acompañado de los que con él fueron desde Madrid y de los Jefes de las diferentes J. O. N. S. gallegas allí presentes, Eduardo Paz, Juan Canalejo, Gustavo Kruckenberg, Daniel Buhigas, Jesús López Suevos, Alejandro Morais, Fernando Meleiro, Cedrón del Valle y Gutiérrez Flores. El acto se celebró en el teatro de la población, a entrada libre y con un lleno completo (no obstante tener una cabida de cerca de 2.000 personas).

Las juventudes socialistas y comunistas ocupaban muchas localidades y el público, enardecido, estalló en ruidosas ovaciones cuando los oradores Buhigas, López Suevos, Valdés, Maeo y Primo de Rivera, con la frase sobria y el estilo tajante que caracterizó la oratoria de la Falange, fustigaron a los partidos políticos de toda clase y excitaron a los españoles a emprender la tarea de crear una nueva España, implantando las doctrinas que nosotros defendemos y propagamos.

Terminado el mitin, Primo de Rivera, seguido de enorme multitud, se dirigió al local de las J.O.N.S.

El pueblo entero de Villagarcía estaba en la calle y comentaba asombrado hubiese podido celebrarse con tal éxito un acto político en una población donde tantos otros habían fracasado y donde a este mismo se le había augurado mal fin. El público había cambiado el ruidoso entu-

siasmo del mitin por otro más profundo y silencioso, que exteriorizaba levantando el brazo al paso de nuestro jefe.

No podía, sin embargo, faltar, tratándose de la Falange, la nota viril y de peligro. Un camarada de Orense fué agredido cobardemente con una navaja, sufriendo una herida, por fortuna no grave. Claro es que nuestra reacción fué enérgica, inmediata y contundente.

Llenos de optimismo y fe, salimos de Villagarcía, visitando al día siguiente las J.O.N.S. de Coruña, Santiago, Meliá y Lugo. En todas ellas saludamos a los compañeros, en los Centros respectivos; nos enteramos de los progresos de las organizaciones y sacamos de estas visitas el firme convencimiento de que las J.O.N.S. gallegas, por el temple de sus hombres y la compenetración de sus jefes con el mando nacional, son unos de los más firmes puntales con que cuenta la Falange Española de las J.O.N.S.

En Lugo, José Antonio Primo de Rivera emprendió direc-

tamente el viaje a Madrid, y el resto de la expedición siguió para León, desde donde después de pasar el día con el jefe provincial, Luis Crespo, y demás compañeros, el camarada Mateo marchó a Salamanca para dar un mitin sindical de controversia, y nosotros continuamos el viaje a la capital de España.

Daimiel

Apenas descansados del anterior recorrido, la F. E. de las J.O.N.S. emprendió de nuevo la tarea de conquistar España, y el domingo 24 dejó oír su voz vibrante y juvenil por tierras de la Mancha. Al llegar a Daimiel y dirigirnos a la Plaza de Toros, donde el mitin se celebraba a puerta abierta, tuvimos que cruzar la población entre gentes de campo, auténticos labradores, que inculcados del odio marxista, nos miraban pasar como se mira al mayor enemigo, eran las mismas gentes que la noche anterior habían inundado el pueblo de pasquines y letreros contrarios a la Falange, y eran también

las mismas gentes que llenaban totalmente la plaza, capaz para más de 1.500 personas, dispuestas a demostrarnos su frialdad, cuando no su odio implacable.

En este ambiente empezó el acto. En él hablaron Agustín de la Fuente, Alfredo Santodomingo, Manuel Mateo, Raimundo Fernández Cuesta y José Antonio Primo de Rivera. El público, áspero y receloso, acogía indiferente los párrafos elocuentes de los oradores, pero éstos, llenos de fe y confianza en sí mismos, continuaron imperturbables sus discursos, hasta conseguir que aquellos hombres dispuestos a despreciar cuanto se les dijera, no pudiendo resistir ni la lógica aplastante de los argumentos que escuchaban, ni la emoción auténtica que fluía de las palabras y que tan dentro se les metía, terminaran aclamando a nuestros camaradas como los más fervientes convencidos.

De Toledo, Granja de Torrehermosa y Don Benito asistieron más de 100 camaradas, fuertes y disciplinados, con los jefes provinciales de Toledo y Bada-

joz, José Sáinz y Eduardo Ezquer, todos los cuales para llegar a Daimiel tuvieron que hacer un viaje de más de 12 horas.

De regreso a Madrid, aun nos detuvimos unos instantes con los compañeros de Madridejos.

Fatigosas fueron las jornadas y duros los días, pero todo queda compensado al ver cómo en España, lo mismo en las grandes capitales que en los pueblos más modestos, surge una multitud de hombres jóvenes, fuertes y animosos, que como nosotros

luchan y como nosotros quieren una España mejor y al ver también cómo nuestra semilla da frutos magníficos, ya próximos a madurar. Cuando vemos estas cosas y sentimos estos alientos, todo se olvida, y nada importa, y en cendida la Falange por un mismo fuego, desde el jefe nacional al último militante, como un solo hombre, unánimemente, grita con toda su alma: Camaradas: ¡Adelante! ¡Arriba España!

CUADRO DE HONOR

Ha sido concedida la Cruz del Mérito Naval a Tomás Innerarity y Mariano Suárez Pola

Nuestros dos magníficos camaradas de la J. O. N. S. de Gijón, Tomás Innerarity y Mariano Suárez Pola, han sido condecorados con la Cruz del Mérito Naval.

Estos dos muchachos, cuando el crucero "Libertad", durante los sucesos de octubre, se hallaba en el puerto de Muelle, comunicado con las autoridades militares de Gijón, Innerarity y Suárez Pola, en una piragua, se lanzaron al mar y llegaron hasta el crucero, entregando a su comandante las órdenes que llevaban para él. Con el cumplimiento de estas órdenes por el barco de guerra se salvó a Gijón de un instante crítico.

Innerarity y Suárez Pola, miembros ambos de Falange Española de las J. O. N. S., hicieron su arriesgada y larga travesía, desde la playa al barco, frente al castillo de Santa Catalina, ocupado por los rebeldes, amenazados primero por el fuego de éstos y luego por el del barco, que estuvo a punto de disparar sobre el audaz esquife que se acercaba sin aviso.

El galardón recibido por los dos heroicos camaradas ennoblece a toda la Falange.

Mitin del movimiento obrero nacional-sindicalista en Salamanca

Enorme expectación entre los obreros. Acuden numerosos socialistas, comunistas y anarquistas

La noticia del mitin obrero organizado por el Sindicato Nacional Sindicalista de Oficios Varios, de Salamanca, despertó gran expectación entre la masa obrera. Durante días fué objeto de generales comentarios. Los líderes socialistas y comunistas trataron por todos los medios de sabotearlo.

A pesar de todas las coacciones, una multitud de obreros, en su mayoría socialistas, comunistas y anarquistas, llenaba el am-

plio local. La campaña para impedirlo primero y hacerle el vacío después, no dió resultado. Los obreros acudieron con prevención e incluso con hostilidad. Hostilidad callada, pero adivinada en la mirada dura con que recibía a los oradores.

Los camaradas Villarias, Peñuelos, Bravo y Mateo analizaron con todo detalle la situación de España, las organizaciones obreras existentes, su papel en el curso de las luchas entabladas,

ANGEL MONTESINOS [PRESENTE!]



El ocho de febrero fué conmemorado el aniversario de la muerte de Angel Montesinos, nuestro camarada obrero que cayó vilmente asesinado. Una misa y una visita a su tumba fueron los sencillos actos con que mostramos nuestro dolor ante su glorioso recuerdo.

exponiendo finalmente las aspiraciones que animan al movimiento obrero nacionalsindicalista. Causaron gran impresión. A medida que avanzaban en su exposición los oradores, se notaba el estupor que producían. El acento de verdad ganó al auditorio. Empezaban a vernos como somos. El fantasma del "fascis-

mo" enemigo de los trabajadores, se desvanecía. Al final, todos los asistentes aplaudieron con calor. Los comentarios apasionados, hechos a la salida, en grandes corros, son la mejor prueba del efecto producido. Fue una buena jornada.

La crisis económica

El mundo sufre profunda crisis económica. En ahmario todos coinciden. La discusión comienza cuando se trata de señalar su alcance y sus remedios. ¿Es meramente técnica o de coyuntura, como entienden algunos? ¿O es profunda y de sistema, como opinan los más? Creemos firmemente que la crisis, con su cortejo de paro forzoso, pérdidas enormes y trastornos financieros, obedece a un sistema de organización económica que se derrumba víctima de sus propios vicios y que para subsistir necesita de la audacia y ambición trenética de los dirigentes y de la explotación injusta de los dirigidos.

El sistema tiene que desaparecer. No es posible que el mundo continúe sometido al capricho de unos cuantos individuos, financieros, especuladores o capitanes de industria, que sin otra garantía que su ingenio y decisión se lanzan a las más arriesgadas aventuras, poniendo en peligro la economía, cuando no la paz universal.

La abolición del gran capitalismo financiero.

Si la sociedad contemporánea desea conservar la propiedad privada, debe emplear toda clase de medios hasta conseguir la abolición de su mayor enemigo, el gran capitalismo financiero, normalmente anónimo e irresponsable.

Porque en efecto, si nos fijamos en las características de la vida económica moderna, veremos en seguida, que las en ella predominantes, son la falta de todo sentido humano en la producción y la más completa irresponsabilidad. Esto es, el imperio de la sociedad anónima, que nos ha sido presentada como la obra más perfecta de la economía moderna y de la democracia mercantil. Gracias a ella, dicen sus defensores, se consigue la igualdad económica entre todos los capitales, al permitir a los más modestos mediante la compra de acciones, participar en las Empresas más grandiosas, y gracias a ellas también, añaden, ha sido posible la creación de los colosales negocios industriales y de comercio, orgullo de nuestra época. Pero los que así hablan y defienden el régimen anónimo, olvidan que tales Sociedades se convierten en negocio particular del Consejo de Administración, quien por la ignorancia o apatía de los accionistas, maneja aquél en su exclusivo provecho, y olvidan igualmente, que por regla general las Sociedades anónimas no son ventajosas desde el punto de vista del interés público, mejor servido por los pequeños y pequeños empresarios, de responsabilidad directa y personal.

El fracaso de las Sociedades anónimas.

Y es que las Sociedades anónimas, expresión genuina del sistema capitalista, son una consecuencia del régimen burgués, que al extender su influencia al sector económico, ha creado esta clase de empresas, que hacen del capital único sujeto de la producción, siendo así que realmente lo ha de ser el hombre y, por consiguiente, aquél ha de quedar sometido a éste, en concepto de instrumento pasivo o medio de trabajo.

Por eso, si la Empresa anónima y capitalista alcanzó a fines del siglo pasado su máximo esplendor liberalístico, al fijar como características esenciales la independencia, el régimen de mayoría y la igualdad numérica de votos, ante la igualdad numérica de acciones, hoy que la decadencia política del liberalismo repercute forzosamente en toda clase de instituciones nacidas y desarrolladas al amparo de principios, tenidos por inmutables, éstas, para subsistir, nece-

sitan cambiar de normas inspiradoras y adoptar como tales el servicio al interés nacional, la sumisión al poder público y la exclusión del lucro como único determinante de los actos sociales.

El nuevo orden económico.

Y esto es así, porque estamos asistiendo a la agonía de un sistema que ya ha dado a la economía todo el jugo de que era capaz y que en su afán de pervivir, emplea cuantos recursos puede utilizar, sin preocuparse de su moralidad ni de su eficacia, atento únicamente al triunfo inmediato, aunque las consecuencias posteriores sean desastrosas y para remediarlas tenga que acudir al Estado, en súplica de una ayuda e intervención antes despreciada.

De aquí que los que pretenden mantener tal sistema económico a todo trance, y estiman suficiente para ello introducir en él ligeras modificaciones que no afectan para nada a sus esencias, cometen un gravísimo error, pues no se dan cuenta que lo necesario es construir el orden económico sobre principios totalmente diferentes a los actuales, cuya ineficacia, la vida se encarga diariamente de probar.

Este orden nuevo debe repudiar tanto los fundamentos de un liberalismo anárquico como los de un socialismo absorbente. Ninguno de los dos puede dar savia a la nueva organización económica del mundo. Ambos adolecen de tachas esenciales y parten de principios equivocados, que, en definitiva, son los mismos. En la economía liberal, al igual que en la socialista, el móvil de las acciones humanas es únicamente el egoísmo, en una y otra, quizás más en la primera, el materialismo rige e impide de manera absorbente. Liberales y socialistas conciben al Estado como algo trascendente, exterior, y distinto de los individuos, dotado de personalidad particular; por eso, mientras los primeros tienden a restringir su intervención y los segundos quieren verla forzada, burocratizando la economía. Tal semejanza en el error, prueba claramente, hemos de buscar la solución del problema acudiendo a fuentes distintas de las hasta aquí utilizadas, indagando la fórmula que permita armonizar las ventajas que los sistemas indicados puedan contener y aspirando a un orden nuevo de producción en el que impere la disciplina y en el que sea posible la máxima justicia social.

La economía individual y la del Estado.

¿Cómo conseguirlo? No existe otro camino que el de dar a la economía calor humano, buscando en ella el medio de satisfacer nuestras necesidades y no el de aumentar los beneficios del dinero, sustituyendo el interés privado por otro sindical, identificando la economía del individuo con la del Estado, suprimiendo los Consejos administradores de las grandes Empresas, parásitos de la vida económica, que ajenos al capital y al trabajo, viven a costa de ambos, atentos sólo a su enriquecimiento, realizando en suma una transformación completa en la que tengan igual o mayor importancia los factores psicológicos que los de técnica profesional.

Se dirá que lo expuesto es fácil de decir, pero no de lograr. Afirmación exacta si partimos de premisas equivocadas, como son los actuales fundamentos del mundo económico. Falsa en cambio, si nos damos cuenta que estamos en presencia de una crisis de régimen, del paso de una civilización a otra y que, por consiguiente, hemos de construir el edificio con materiales nuevos distintos a los antes empleados. Ellos han de ser la dis-

REPORTAJES POSIBLES

¿Se da de baja el Sr. Gil Robles en Acción Popular?

Durante estos días ha circulado insistentemente el rumor de que el señor Gil Robles pensaba separarse de Acción Popular. Muchos empleaban la palabra "emanciparse". Para algunas gentes distraídas el rumor tenía todos los caracteres de un absurdo; pero quien quiera que haya venido observando con ojo penetrante las características psicológicas del Sr. Gil Robles y las del grupo en que milita, no puede haber dejado de advertir la incompatibilidad que los separa

El Debate.

Acción Popular, como todos recuerdan, fue ideada por "El Debate" (por don Angel Herrera, mejor) al poco tiempo de proclamarse en España la República. Todos conocen "El Debate" y el tipo de ejemplar humano que la escuela de "El Debate" produce. Aquello es una especie de monstruoso laboratorio químico: hombre que penetra en "El Debate" pierde la condición de ser humano, para convertirse en un instrumento específicamente destinado a tal o cual misión: hombre-fichero, hombre-prensa extranjera, hombre-propaganda u hombre-publicidad.

Todo lo que no es eso va siendo concienzudamente extirpado, mediante un sabio tratamiento por el frío. La emoción está prohibida en "El Debate"; toda emoción, hasta nos atrevemos a decirlo, la religiosa: hay ciertas horas y minutos del día en que puede admitirse cierta emoción religiosa, pero con circunspección y según las pautas de la casa. Es decir, técnicamente, tal como debe expresarse la emoción religiosa un buen alumno de la Escuela de Periodistas. En cuanto a otras emociones, todavía se admiten más a desgana: la patriótica, por ejemplo, no sólo está reñada por la frialdad habitual del estilo sino por advertencias de otra suerte, éstas ya mucho más lejanas y complicadas, acerca de las cuales escribiremos algún día. Y en cuanto a la emoción amorosa no hay ni qué hablar: cuando "El Debate", en su constante afán (en lo externo insuperablemente logrado) de ser un periódico europeo, enfoca en cualquiera de sus secciones algo relacionado con el amor, lo hace de manera tan falsa, tan torpona, tan ñoña, que mueve a risa.

Los orígenes de Acción Popular.

Pues bien, al advenimiento de la República, don Angel Herrera, alma de esa prodigiosa máquina frigorífica, decidió fundar un partido. Y lo bautizó con el nombre de "Acción Nacional". Fiel a los métodos del fundador, el partido rehusaba decirse acerca de ninguno de los puntos entonces en juego, bien apasionante juego: los dejaba a un lado y se colocaba bajo los vagos auspicios de estas

disciplina de la producción, conseguida por los mismos elementos productores, la igualdad de todos los hombres ante el trabajo, sin perjuicio de las diferencias jerárquicas nacidas de la técnica y de la responsabilidad, la supresión en cuanto sea posible de la distancia que media entre las máximas necesidades humanas y las mínimas precisas para la existencia, y como meta más lejana, sin logro inmediato, la supresión del salariado mediante el Sindicato propietario, en el que sus miembros sean accionistas, interesados directa e inmediatamente en la Empresa.

poco comprometedoras afirmaciones: Religión, Patria, Familia, Orden, Propiedad, Calificación y "Debate".

El naciente partido no tenía jefe. Mal podía tener jefe ni nada recto y terminante. Se regía por una especie de Comité en el que restos venerables de la vieja política fueron mezclados, en dosis convenientes, con personas iniciadas en la escuela herreriana. Eso sí, a falta de principios energéticos y de jefe visible, Acción Nacional contó desde el principio con todas las delicias de la técnica: dinero, jóvenes propagandistas químicamente puros y unos ficheros, carteles y multicopista que daban gloria.

Gil Robles.

Gil Robles era uno de tantos, ni siquiera de los más relevantes: joven, aparentemente inexpresivo, no contaba menos ni más que otro cualquiera de los jóvenes producidos en serie por la escuela herreriana. Al llegar las elecciones de junio de 1931 se destinaron a luchar por la provincia de Salamanca. Allí fue el hombre, con su cara de asombro y su inexpresividad. Al principio nadie le hizo caso. Un periodista salmantino ideó, fuera de los partidos en lucha, organizar a los agrarios. Se formó el Bloque Agrario. Y entonces Gil Robles tuvo su primer acierto: se adhirió al Bloque, juntamente con Lamamié de Clairac. Gracias al influjo de los agrarios, triunfaron los dos. Triunfaron en algún punto de manera harto sorprendente: hubo sección en que votó, con entusiasmo sufragista que envidiara Inglaterra, el 95 por 100 del censo. La cosa hubo de ser discutida en las Cortes. Se impugnó el acta. Para defenderla pidió la palabra Gil Robles. ¿Quién era Gil Robles? Hasta entonces uno, ni siquiera de los más relevantes, de la escasa minoría de derechas; desde aquella tarde su capitán.

El discurso en defensa del acta le salió perfecto: toda la exactitud administrativa, toda la recordada precisión legal en que se educa a los jóvenes católicos, se da arrolló aquella tarde ante la Cámara con la puntualidad de un ejercicio de oposición. Los energúmenos de las Constituyentes, para quienes aquel alarido metódico resultaba sobrenatural, se quedaron estupefactos.

Si no utilizamos estos elementos, y aferrados a mezquinos prejuicios de clase, seguimos defendiendo lo indefendible, faltos de toda visión histórica y ayunos de sentido nacional, si seguimos despreciando las enseñanzas que de manera constante nos va ofreciendo la vida, y no se satisfacen los justos anhelos de las juventudes del mundo, éstas acabarán enrolándose en otras doctrinas más radicales, perdiendo, quizás para siempre, los valores espirituales inherentes a la dignidad humana y a la libertad del hombre.

Los no energúmenos percibieron al instante entre los energúmenos y el nuevo orador. Ortega y Gasset le dio su solemne visto bueno. Desde aquella sesión, cuando las derechas se jugaban una carta decisiva, encomendaban la jugada al diputado salmantino.

Así apareció, en el retablo de las Españas, Gil Robles.

Empieza la tragedia de Gil Robles.

El encubramiento envanece, sí; pero también depura. Las alturas incitan al vertigo, pero también a la meditación. Gil Robles, empezó a subir, y según subía notaba que los miembros iban volviéndose más fuertes. El subir nos va haciendo más solos; cuanto más solo se está hay que ser más uno mismo. Gil Robles—¿por primera vez?—nos pon por primera vez observado desde su vida pública—empezó a "sentirse a sí mismo". Antes era el producto de serie de una circunspecta, metódica, helada, casta y silenciosa juventud cultivada en estufa; ahora empezaba a ser, si aun no un caudillo, un guerrillero al aire libre, obligado frecuentemente a resolver sus propias escaramuzas sin esperar órdenes del misterioso Estado Mayor. El número 4 ó 5, de tal promoción herreriana pasó a ser "Gil Robles", precisamente él y no otro. Para él se escribían las alabanzas y contra él los vituperios.

Y entonces, como si un encantamiento se deshiciera, empezó a

percatarse de que él, Gil Robles, no era Gil Robles mismo bajo el mismo metódico de la formación herreriana, sino que era otro hombre, inquieto, numanamente ambicioso, esceptico y alegre. Se dio cuenta de que el cuerpo y el espíritu le pedían mas ágiles andanzas que las prescritas por la blanca masonería de "El Debate". Y hasta descubrió que la sonrisa de su cara redonda era una sonrisa zumbona, socarrona, de pardillo con mucha recámara, no la helada sonrisa insidiosa de los jóvenes refrigerados en serie.

Se agrava la tragedia de Gil Robles.

Ahora Gil Robles está al frente de la minoría más numerosa de la Cámara. Analíticamente sobran en ella muchos muchachos circunspectos y muchos caciques maduros; pero ¿qué importa eso? Gil Robles, con sus ciento y pico de diputados, ya sabría combatir en guerrilla si le dejaran. En la guerra lo importante es el mando; a los soldados se les hace. Ciento y pico de diputados importan por ciento y pico, no por lo que lleve dentro cada uno. Si Gil Robles pudiera...

Pero no puede. Tan vigilante y rápido de respuestas, tan aparentemente despótico en el Parlamento, no es más que el prisionero de una tupida red que pasa por cámaras y cancelerías, llenas de pasos tácticos y conversaciones cautas. A veces, en el ardor de un debate, donde se

agita alguna profunda vena nacional, se adivina a Gil Robles arder bajo la máscara de su rostro inexpresivo, alumbrando interiormente la trase ex-cia, dura, decisiva, que le esta pidiendo el corazón, y estrangulándola para que no se asome. El misterioso Estado Mayor trae un teje-maneje entre bastidores al que hay que sujetarse. Así, a lo nacional—por ejemplo—, es forzoso ponerle sorcina: hay otros intereses que el Estado Mayor tiene en más que los de la Futra española. Gil Robles tiene que sufrir. Tiene que "retorcerse el corazón". Ahora si que es verdad esta frase, inventada por él, entonces en frío, para justificar el abandono de una nostalgia que no le costaba ningún retorcimiento.

Culmina la tragedia de Gil Robles.

Acción Popular se le va de entre las manos. Los soldados de hía no entienden el teje-maneje del Estado Mayor, y cada vez están más inquietos y mas murmuradores. Aquellas gentes adineradas que le abas-cieron espléndidamente cuando contaban en él, gestionan ya nuevos guardianes de sus intereses. Hay como una nube de melancolía sobre lo que fueran altivos campamentos de Acción Popular. La melancolía llega incluso a disolver la alegre entereza del guerrillero. Ha llegado a decir, con claudicación de la que es apenas responsable, que hay que alforjar los tórculos del Estado; ¡del Estado español, que apenas existe! Pero no hay que tomárselo en cuenta: ha sido una mal disimulada muestra de desmayo. De melancolía. Gil Robles está melancólico porque—ya familiarizado con la intimidad de sí mismo—sabe que podría, que acaso puede, hacer otra cosa: más fuerte, más honda, más española, más suya... ¡Pero el cauto Estado Mayor le tiene todavía prisionero! Acción Popular—fría, estéril, mediatizada, de hum nizada—puede todavía más que Gil Robles.

A José Antonio Primo de Rivera le preguntaron una vez:

—¿Qué opina usted de Gil Robles?

Y contestó:

—Las cosas que podría hacer Gil Robles si se decidiera a emanciparse! Mejor dicho: ¡las cosas que hará cuando se emancipe!

¿Habrá llegado ya esa hora? He aquí el tema sabroso de estos días: ¿se da de baja Gil Robles en Acción Popular?

LA UNION DE DERECHAS.



Uno de los proyectos de carteles para la propaganda de la Famosa Unión de las Derechas, número 1, es la Confederación Española de Derechas Autónomas; el 3, 4 y 5 son el Bloque, y el 2 el Partido Agrario.

El orden eterno primordial debe de ser espiritual desde luego: el pensamiento debe dominar la materia.

Después político: los intereses generales y permanentes condicionan los intereses particulares y temporales.

Y por fin, lo económico y social: estrechamente enlazados entre ellos, controlados por el orden estatal y dirigidos por él.

Sindicalismo Nacional

Los socialistas al mismo tiempo que van predicando la Revolución Social, acuden a Palacio. Todos los políticos desde Gil Robles a Azaña, esgrimen el paro como banderín de enganche

La contrarrevolución

Todas las fracciones políticas de derecha ponen un especial empeño en destacar su carácter contrarrevolucionario. Se ha establecido un pugilato rabioso para probar cuál es más contrarrevolucionario. Las diferencias que los mantiene desunidos no llevan camino de desaparecer a pesar de esta fundamental coincidencia. Y es lógico que así ocurra, porque de realizarse la unión, alianza o bloque en torno de este concepto, no podrían limitarse a enlazar las fuerzas ordinariamente consideradas como de derechas, porque si el propósito era constituir un frente único con todas las fuerzas contrarrevolucionarias habría que unir a todos los sectores contrarrevolucionarios.

¿Y es que sólo son contrarrevolucionarios los de derechas? Los partidos de "orden", Acción Popular, Agrarios, R. Española, Bloque, Tradicionalistas, son contrarrevolucionarios porque son de "orden". Es decir: porque su fundamental aspiración es conservar el orden. Y no un orden abstracto, sino el orden actual. ¿Y las izquierdas hasta Azaña, quieren subvertir el orden actual? ¿Quiéren establecer un orden nuevo por ejemplo, en lo económico, sobre las astillas del régimen burgués? De ninguna manera. Ellos son esencialmente burgueses, partidarios de mantener el orden capitalista. Si las derechas son contrarrevolucionarias porque quieren este orden y las izquierdas también defienden a capa y espada este orden de cosas, porque se hacen las cosas en serio y se va a constituir un bloque contrarrevolucionario que comprendiese desde la Acción Popular, pasando por Renovación Española, hasta Azaña. Esto sería lo lógico, sería la unión de todas las fuerzas de la contrarrevolución.

Claro que, por debajo de esta fraseología aparatosa, hay unas razones más modestas; hay la necesidad de seguir la pugna de Partidos; hay la necesidad de cultivar la clientela electoral; hay la intención de tranquilizar en sus importantes digestiones a los beneficiarios de la actual situación, caciques de la ciudad y del campo; usureros, banqueros, capitanes de industria. Hay que velar porque no se altere su vida o de pánal del marxismo ha sido vendida, etc. Se coge por los pelos un escrúpulo. Se falsifica todo lo divino y humano y se pinta la situación como paisaje de novelas blancas. Se dice que la época de las revoluciones ha pasado; que la fuerza antinacional del marxismo ha sido vendida, etc. Se coge por los pelos cualquier incidencia internacional, se la retuerce y se sacan conclusiones disparatadas.

Los políticos contrarrevolucionarios son tan ingenuos que creen que así escamotean las realidades. Es una pretensión estúpida. Porque nos guste o no, la época es revolucionaria. La situación de España agudamente revolucionaria. No es cuestión de voluntad. Como tampoco es cuestión de voluntad haga buen o mal tiempo.

Hace falta estar ciego para no ver como está erugiendo toda la estructura política y económica del mundo capitalista y cómo cada día se perfilan mejor las dos únicas soluciones y soluciones revolucionarias: la dictadura del proletariado o el Estado nacional que ejecute justicia social y de una tarea colectiva al pueblo. No hay otra salida, guste o no. Los parches, los remiendos, las monergias contrarrevolucionarias, no conducen sino a confesar la revolución antinacional.

Mosaico de noticias breves

Los socialistas se solidarizan con Azaña.
Los diputados "obrerros" van a Palacio.
El frente único.

Los tres ex ministros socialistas han publicado una nota solidarizándose con la gestión de Azaña.

¿Qué hizo Azaña? Deportó obreros. Persiguió duramente a las organizaciones obreras.

Clausuró centros a millares. Encarceló a docenas de millares de trabajadores.

No dió ni un céntimo a los obreros parados.

Los ex ministros socialistas se han solidarizado con este político, conviene no olvidarlo.

LOS DIPUTADOS "OBRE-ROS" VAN A PALACIO

Los mismos diputados, que, en Oviedo mantienen el fuego de la desesperación, refugiados en oficinas de socorro, han acudido a Palacio a pedir que se indulte a Peña. Es incomprensible esta conducta en gente revolucionaria. Casi siempre los revolucionarios esperan conseguir, conquistar, imponer sus fines por procedimientos adecuados. Hasta ahora parecía que la única forma eficaz era la lucha fuerte y audaz. A lo mejor estos socialistas no son revolucionarios. A lo mejor esta es la clave.

Por cierto que choca, que, mientras han movilizado toda

su fuerza para pedir el indulto de Peña y Teodomiro Menéndez, no tan difícil para desplegar tanta fuerza, dejaron sin grandes muestras de solidaridad "proletaria" que se cumplieran las sentencias de Oviedo. ¿Es que hay clases entre los socialistas? ¿Es lo único que nos faltaba!

EL FRENTE UNICO

Siguen los comunistas machacando sobre el frente único y por la base. La experiencia de octubre en Asturias les proporciona argumentos decisivos. El "glorioso soviet de Sama", magnífica creación de su calenturienta imaginación, señalaba el camino a seguir. ¡Unidad de esfuerzos! Bien. Y, ¿por qué no unidad de fines?

Los comunistas no muestran más interés en destruir el orden burgués. Y con ser esto muy interesante, es mucho más interesante, saber con que nuevo orden va a ser sustituido.

¿Por el régimen soviético?

¿Por las comunas libres?

Por la fórmula tan celosamente reservada de la II Internacional. Vale la pena aclarar esto.

"Solidaridad proletaria con los oprimidos del mundo entero", reza la base 12 de la plataforma por la que asegura luchó en octubre el partido Comunista.

¡Magnífico! Eso si que es probar una fina sensibilidad. Sentir el dolor de los obreros de otro país como propio es alentador. Lástima que haya tantas formas de probarlo. Porque así no se estima muchas veces en su justo valor las pruebas de solidaridad "proletaria". Así ocurre que Rusia, la

El argumento central que esgrimen los socialistas contra nuestro movimiento sindical es éste: Que en momentos de agonía del sistema capitalista, luchamos por darle una salida que lo mantenga en pie para poder seguir explotando a la masa obrera.

¿Es esto cierto? Vamos a verlo.

Nos gobierna una alianza de fuerzas, burguesas, capitalistas. Si estamos comisionados por la burguesía para salvarla, ¿por qué gobiernos burgueses nos tratan peor, peor que a los socialistas que se levantaron en octubre?

¿No sería natural, si fuera cierto que somos la salvación de la burguesía, que nos apoyaran, facilitando nuestra labor de propaganda, permitiendo el funcionamiento libre de nuestros Sindicatos, etc.?

Pero en lugar de ocurrir esto, obstaculizan lo que pueden nuestra marcha, llegando a la clausura de nuestras oficinas, detienen a nuestros mejores militantes, dispensan un trato cien veces peor que a los socialistas, a nuestros camaradas que trabajan en entidades oficiales, etc.

Las palabras nos presentan como a servidores de la burguesía, los hechos como a las víctimas elegidas por el sistema burgués. La cosa está clara.

La protección que se dispensa a la Industria y Comercio nacional

Es admirable el celo con que se defiende al Capitalismo judío de S. E. P. U. Es la prensa de empresa, la que mejores servicios le presta o bien silenciando las monstruosidades que comete con su personal o bien desfigurando las reacciones indignadas del Pueblo. Bien está que ocurra esto porque así se conocen mejor los "padrinos" del más peligroso de los enemigos del pueblo: la Banca internacional. Bien está que esto ocurra porque así los empleados de S. E. P. U.

que tienen que tolerar tantos vejámenes ven mejor el camino para sacudirse estas tutelas: la Revolución nacional.

Mejor que ocurra así porque así los modestos industriales y comerciantes tan directamente afectados en sus pequeñas economías, por la competencia ilícita, ruinosa de S. E. P. U. advertirán que sólo en un movimiento nacional que arranque hasta la raíz los fundamentos económicos de este régimen donde sólo viven, como el pez en el agua, los grandes especuladores, banqueros, etc., está su salvación.

Sigan, sigan los políticos protegiendo a estos monstruos. Conseguirán poner en trance de minar el Comercio e Industria nacional, acortarán la ración menguada de pan de los trabajadores, pero al mismo tiempo, serán los mejores auxiliares, a pesar suyo, en la tarea de destruir este tinglado; de orientar a la masa popular hacia la Revolución nacional que dispensará un trato adecuado a los S. E. P. U. y a sus lacayos.

¿Qué es de la ley de Asociaciones?

El ministro de Trabajo se sacó de la cabeza una ley de asociaciones obreras. Nadie sabe a estas fechas cual será su destino. Probablemente recorrerá el calvario de toda iniciativa ministerial. La manosearán comisiones y comisiones, y cuando la lleven a la "Gaceta" peinarán canas, y no guardará relación alguna con la situación.

Y lo mejor que puede ocurrir es que llegue tarde, porque hay que ver el gato que encierra. Las dificultades de la ley del 8 de abril no son nada en comparación de las trabas con que este nuevo engendro va a agarrar el funcionamiento de los sindicatos.

Prohibición casi de intervenir a la juventud.

Tanto por ciento para iniciar sindicatos, lo que en la práctica se va a convertir en un monopolio a favor de los socialistas.

Dificultades para su funcionamiento. En fin, una delicia. Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Con estas sabias previsiones del señor Anguera de Sojo, si los obreros, sus sindicatos, las aceptarían, van a sobrar las organizaciones, y entonces tampoco hará falta la ley. Y sería una lástima, con el trabajo que está costando parirla.

Un deber que cumplir

Ya se ha hablado de casi todo. De responsabilidades y de remedios. Del por qué fué y del por qué no será. Las venerables paredes del Parlamento español han podido más que unas conciencias removidas en lo más profundo ante la pesadilla sangrienta que se desencadenó en España. Y la emoción que quiero creer existió en los diputados se ha resuelto en dialéctica censurada del viejo estilo parlamentario, como un castillo de arena ante la primera ola de pleamar.

Se ha hablado de casi todo y no se ha subrayado algo que es lo único capaz de consolar a los que no creemos en la maquinaria oxidada del actual Estado español, ni por tanto en sus remedios. Ese algo es nada menos que la sensibilidad de la clase trabajadora.

Muchos, yo entre ellos, habíamos perdido toda esperanza en las cosas de España. Nos alistamos en el movimiento nacional-sindicalista gritando fuerte nuestra confianza en España. ¡Muy fuerte! para que nuestras voces esperanzadas apagasen el fuerte murmullo de nuestras dudas. Dudas que en el fondo eran muy grandes. Tan grandes, que nos impedían juntar a la fe la esperanza. Creíamos en España, pero no esperábamos en ella. Así fuimos por imperativo de unos años jóvenes y de nuestra cualidad española, a las filas del movimiento nacional-sindicalista.

Y en ese estado de ánimo, de quien quiere esperar y no puede, nos llegó por regalo de generosidad de la Providencia, la esperanza que nos faltaba y que nació entre los montones de ruinas y de cadáveres, entre las notas negras del concertante diabólico asturiano.

De todo se habló y de todo se ha escrito menos de eso. ¿Se ha dado cuenta el pueblo español de que en medio de esa revolución nefasta había un juego de ideales por los que se inmolaban vidas? ¿Vidas! Algo a lo que estábamos tan apegados en suelo español que el ofrecernos en casos aislados era heroísmo que se pregonaba por doquiera.

Y, sin embargo, allí hacia el Norte, dos ejércitos derrochaban sangre defendiendo ideales. Ellos también. Los marxistas también. ¿Qué los ideales eran negros, llenos de odio y negativos? ¿Y, quién defiende el ideal en sí? ¿Pero, acaso, es poco encontrar que un pueblo que durmió hace siglos, es capaz de luchar por algo? ¿Es poco el saber que la clase humilde sabe morir por sus ideales? ¿Es poco el saber que hay tierra—y no yerma—donde sembrar un ideal que sustituya al diabólico que les hizo manchar lo que había de heroico en su esfuerzo?

¿Se quiere hacer imposible una nueva revolución? Esto se ha repetido hasta el cansancio.

Los socialistas predicán otra vez la Revolución social

La gente de "orden" en España, se empeña alegremente en cerrar los ojos para no ver. Como a última hora, en el terreno económico ellos van a ser las víctimas propiciatorias, allá ellos y su indiferencia. Si la revolución marxista no afectara más que al poderío económico de esta gente era cosa de sentarse a la puerta de casa para ver su cadáver. Pero la revolución socialista, no la que harían los Prieto y Cia., que esa no pasaría de alterar la plantilla de los Consejos de Administración de la Plutocracia, sino la que haría la masa impregnada de literatura a la rusa, se llevaría muchas cosas que importa conservar.

Porque nos jugamos cosas tan vitales nos subleva la actitud de toda la organización oficial. La poltronería de la masa que inspira su siesta. No tiene nada que hacer, no sabe que hacer. Así plantean los problemas cada día más agudos, unos detrás de otros, pisándose. Y el Gobierno no solo no los afronta, sino que como un vulgar aficionado, apenas les da la cara se le encoge el corazón y se echa de cabeza tras el burladero de cualquier comisión encargada de irlos aplazando indefinidamente hasta que se presentan otros más apremiantes.

De este abandono, que no es imputable a este u otro Gobierno sino que es la consecuencia del sistema político vigente, se aprovechan los traficantes judíos, de una parte, y de otra, los dirigentes socialistas. La ausencia de eficacia en el Gobierno, su impotencia para resolver los problemas económicos, la miseria más extendida cada día entre la masa popular, son factores que encienden el descontento y la desesperación. Los socialistas, a los seis meses de la revolución de octubre, envanecidos y explotando el descontento, se han lanzado a predicar otra vez la insurrección. Nosotros, en la medida que nos sea posible, alertaremos a los trabajadores. Ni han querido ni los socialistas la revolución social. No la quisieron en octubre. Entonces como ahora asoman la oreja de su confabulación con cierto sector de la burguesía. Tratarán, en nombre de la revolución, llevarlos a una solución de izquierdas. Pero con una situación de izquierdas no hay que esperar que las cosas cambien radicalmente. La clave está en cambiar de régimen. Y Azaña es una criatura de la burguesía. El régimen hay que cambiarlo. Hay que organizar la economía al servicio de todos los españoles. Procuraremos hacerlo, cortando el juego sucio de los cabecillas socialistas.

sancio en el Parlamento. Y había que gritar: ¿Pero cuándo se hizo alguna? O es que esos "padres de la patria" creen que "revolucionar" es luchar con fusiles y dinamita para acabar apoderándose de los edificios oficiales? Ahí, ahí, es cuando empieza o puede empezar una revolución.

¿Quiénes fueron los revolucionarios, Dantón, Robespierre, la montaña, los jacobinos? No, los revolucionarios fueron los que crearon el Código napoleónico y llevaron al fondo de las conciencias lo que había estado de un modo solamente episódico en la sangre derramada y en la guillotina y en los motivos.

¿Acaso Mussolini es un revolucionario por su marcha sobre Roma? No, Mussolini adquiere ese título glorioso, al llevar a cabo una evolución que llega al fondo de las conciencias.

¿Impedir la revolución? ¿Qué quieren decir? ¿Eternizar esta España somnolienta y ambigua de los últimos siglos?

Ellos desde el Gobierno o nosotros desde donde sea en la revolución nacional, tenemos una labor concreta que cumplir. Nuestra labor es aprovechar y hacer nuestra la sensibilidad mal dirigida que convirtió en crimen parricida lo que pudo ser gran heroísmo. Tenemos el deber de preguntar a esos trabajadores que disparaban o hubiesen disparado: ¿Por qué matáis? ¿Por qué destruis?

¿Preguntar y escuchar. Y comprender. Que en el fondo algo debe haber en lo que tengamos parte todos. Y buscar, en fin, esa sensibilidad desfilarrada en octubre para hacerla nuestra.

... Y ya unidos, revolucionar.

El Parlamento se contentará con algo que sólo es lo secundario. Con prevenir. Unos cañones más, unos cuerpos más y un poco de reorganización en ese maravilloso ejército eterno salvador de España.

Pero eso será poca cosa si olvidan que hay un deber que cumplir y una energía enorme que aprovechar. Será poco si no aprovechan su poder para revolucionar. Claro que si ellos no lo hacen desde el Poder, otros lo tendremos que hacer desde abajo. Revolucionar, en el sentido recto de la palabra. Hacer que las conciencias evolucionen y que tras ellas evolucionen nuestra España que desde hace mucho tiempo tiene dolor de corazón.

Existe sensibilidad en el trabajador y valor para despreciar su vida. Esto basta. El final será nuestro dentro de meses o años. Que en definitiva, desde lo alto de la Historia viene a ser lo mismo. Una etapa.

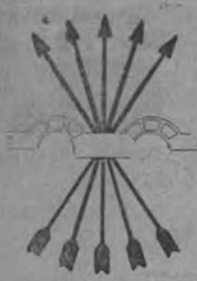
José A. GIMENEZ ARNAU.

Central Obrera

DOMICILIO:

Cuesta de Sando Domingo, 3

Leed todos los jueves
ARRIBA



ARRIBA

GLORIAS DE ESPAÑA

Burleta

Unamuno, el Fascismo y el Premio Nobel

No hay hombre grande para su "valet". Ciertamente. Ni tampoco para aquellos que conocen intimamente la vida corriente de las figuras señeras. Por otra parte, es compatible toda admiración intelectual con el desdén moral más rotundo. Nosotros tenemos que ver, por ejemplo, en D. Miguel de Unamuno un valor como agitador espiritual, como literato maestro, como hombre que ganó para España apasionamientos y curiosidad. Y no obstante, y ante sus últimos ataques, desdenarlos porque son debidos a su deplorable personalidad de viejo avariento, en el que sólo ejercen influencia estos dos factores: su afán exhibicionista y su pasión por el dinero. Lo único que "le duele" es eso; España, sus angustias y sus dolores, tienen su importancia, en tanto en cuanto se refieren a él. Pero procuremos no perder un tono jocoserio, al referirnos a D. Miguel y a sus últimas "bondades", pues no en balde, y aun cuando él crea otra cosa, está más cerca de Torres Villarroel que de Sócrates.

D. Miguel, Fascista

El jefe de F. E. de las Jons en Salamanca, camarada Francisco Bravo, lleva con Unamuno amistad de muchos años, pues no en balde es un unamunista que está ya de vuelta. Próxima la celebración del mitin del 10 de febrero último, que tanta resonancia obtuvo, le remitió la entrada invitándole a ir. Luego, en la tertulia del Casino de Salamanca, que el rector frecuenta, éste dijo a Bravo:

—Ya he recibido esa entrada. Iré al mitin, pues tengo mucha curiosidad por oír a Primo de Rivera.

—Yo se que a él le gustaría hablar con usted. ¿Me permite que vaya a su casa a presentarse?

—No hay inconveniente.

A las diez de la mañana del día del mitin—el más crudo y frío de todo el invierno—, Primo de Rivera, Sánchez Mazas y Bravo visitaron a D. Miguel en su casa. La entrevista fue cordial. El conversador fue, como siempre, D. Miguel. Y como se acercara la hora del mitin y los visitantes pretendieran despedirse de él, D. Miguel, dijo:

—Esperen ustedes, y vamos todos.

Era curioso ver por las calles salmantinas a Unamuno, con Primo de Rivera, Sánchez Mazas, un hijo suyo y Bravo, camino del teatro. Algunos obreros que miraban hostiles, se quedaban sorprendidos. Así se llegó al local del mitin, ocupando Unamuno una platea.

A la salida, Primo de Rivera y demás camaradas permanecieron en el Bretón, dedicados a ultimar diversos pormenores, más de media hora. Cuando el jefe del nacional-sindicalismo llegó al hotel, allí estaba D. Miguel con Eugenio Montes, para despedirse. Volvió el viejo "causeur" a pegar la hebra. Y como dieran las dos de la tarde, se le invitó a comer, a lo que accedió gustoso. No se conoce de ningún caso en que D. Miguel haya dicho que no a ninguna invitación.

Durante la comida se habló de literatura, de los políticos y de muchas cosas más. D. Miguel estaba encantado de las angustias y de haber satisfecho una vez más su afán de dar que hablar. Como los jefes nacionalsindicalistas tenían que regresar a Madrid, se despidieron de él en el mitin. Se conoce que alguno habló del hecho al llegar a Madrid. La "Asociated Press" preguntó extrañada a su corresponsal en Salaman-

ca, si era verdad que Unamuno había ido a un mitin fascista y después había comido con el jefe nacional del movimiento. El corresponsal contestó la verdad. La noticia dió la vuelta al mundo. Las derechas se escandalizaron con Primo de Rivera, recordando las campañas del rector contra su padre. Las izquierdas tronaron contra la nueva defección. El pobre Castrovido lloró lo mejor de su mala retórica, para condenar el hecho.

Algo semejante hubieran tenido que hacer los "fascistas", si no supieran bien que a don Miguel, como en tantas otras ocasiones, lo único que le guió fué el afán de llamar la atención. Para eso, su espíritu superior, tuvo siempre debilidades de vieja característica.

¡Mi dinero, mi dinero!

Pero a los que únicamente conternó el suceso fué a los cuatro provincianos, auxiliares aspirantes decididos al catedraticado y currinches, que en Salamanca suplen la propia indignancia con su adhesión a don Miguel y su obra (de la que no es fácil asegurar que la conozcan). Entre ellos estaba claro que los fascistas habían aprovechado el nombre de Unamuno para dar publicidad y escándalo en su mitin. Todos los días siguientes al acto, mantuvieron para con el rector una actitud hostil. D. Miguel sonreía, complacido de haber logrado que todos los periódicos volvieran a hablar de él. Algo semejante ocurrió cuando la discusión en las Constituyentes, de las actas de la provincia de Salamanca, entre las que figuraba la de Gil Robles; días antes, para calmar a los indignados obreros y republicanos salmantinos, D. Miguel había prometido con toda solemnidad y seriedad, impedir que los tres agrarios elegidos se sentaran en las Cortes. Ya entonces, quien le conoce, apostó que haría lo contrario. Así fué: habló en apoyo de Gil Robles, que tenía razón, es verdad. Pero no deja de ser un problema interesante de psicología el dedicarse a pensar qué habría hecho Unamuno—elegido diputado a la par que los agrarios—si las mil pesetas mensuales que gana todo diputado no hubieran existido.

Un agudo unamunista dió con la clave para hacer que don Miguel se horrorizara con su gesto. Los periódicos hablaron de que el Gobierno de Lerroux había acordado solicitar para él el Premio Nobel, que en pesetas vienen a ser 150.000. A Lerroux lo secundaron los jóvenes mogrevinos de Tanger. Había, pues, que decirle que el aparecer ante el Jurado sueco como fascistoide podía perjudicarle un izquierdista salmantino se lo dijo a un familiar, y éste no tardó en comunicarlo a D. Miguel. ¡Rayos y centellas! ¡La que se armó! Resultaba que los fascistas son tan "canallas" que se aprovechan de la ingenuidad de los grandes hombres para sus fines y luego les perjudican en sus sagrados intereses. Canalleco; sencillamente, canalleco. Y así como durante dos o tres semanas había gustado al viejo y genial paradojista el placer de dar que decir, apareciendo nada menos que al lado del hijo de su perseguidor y jefe del fascismo español, la decoración cambió. Tenían razón los auxiliares liberales, impenitentes aspirantes al catedraticado. Las repúblicas americanas se mostrarían hostiles a su candidatura, y Francia y la libre Albión. Y los países del Norte, democratas y humanitarios. D. Miguel montó en cólera. No podía per-

donar la "faena". Y le ahí esa entrevista con "Diario de Madrid" y esos artículos terribles de "Ahora", que a los fascistas hacen sonreír, porque estaban en el secreto.

Como siga su anti-fascismo...

En broma; si siguen sus injustos ataques, podría hacerse lo siguiente:

1.º Pedir a Hitler y Mussolini que se opusieran al intento de dar el Premio Nobel de Literatura a Unamuno, alegando que lo que hizo siempre fué dar guerra.

2.º Caso de que se lo concedan—lo que a nosotros no nos parecería mal, esto en serio—, porque al fin y al cabo el paradojista Harpagón, es español—, se le obligaría a crear por su parte alguna obra generosa. De esta forma quedarían satisfechos los unamunistas y antiunamunistas del profesorado, que durante la Dictadura estuvieron pagando el sueldo a D. Miguel, duro a duro y mes a mes. Cuando Berenguer le dió de una vez unos doce o quince mil duros por sueldos atrasados, los amigos del rector creyeron que haría esto; dar las gracias a los cotizantes y regalar el dinero para una obra de cultura. ¡Sí, sí! D. Miguel se embolsó los miles de duros; comenzó a decir a sus amigos que Berenguer era un Napoleón y Tormo un apóstol de la cultura, y se guardó la "pasta".

Leed

HAZ

todos los

Martes

ORGANO DEL SINDICATO

ESPAÑOL UNIVERSITARIO

Aviso a los navegantes

... Y a los armadores

Aquí nos conocemos todos muy bien, y sabemos quienes son los que se quedan en el muelle, frotándose las manos, cuando zarpa hacia la aventura, escaso en vituallas y en condiciones marinerías, un viejo lanchón con tripulantes reclutados por igual entre la piratería desocupada y el patio de Monipodio.

Los conocemos hace muchos años. Son los que no se embarcaron nunca, en parte por pereza y en parte por miedo; pero salieron más aficionados que nadie a armar expediciones. Mientras las expediciones salían por esos mundos a la buena de Dios, los armadores explicaban confidencialmente a unos cuantos amigos la agudísima maquinación de que aquello formaba parte. No se sabe de que llegara a puerto jamás ningún buque lanzado por ellos; pero como tienen fama de tan listos, aún hacen creer a algunos infelices que la próxima será la buena, y nunca dejan de encontrar quien les confie, con su sustancioso por qué, la organización de nuevas aventuras.

Empresarios de piratas, también ellos vive de esta especie de terrestre piratería, un poco aspeada y ajetreada. También a ellos les cuesta su cocido alguna que otra bajeza y alguna que otra trampa. Pero procuran conservar la buena ropa: se disfrazan de gente respetable y de buen consejo. Ahora, que como toda su vida se han ejercitado en disfrazarse, cuando alguien los ve disfrazados tan a lo vivo que no cabe más, se dice sin ningún titubeo: "Este no puede ser sino Fulano".



Joven contrarrevolucionario albiñista que usa como pisapapeles en su oficina una cabeza de revolucionario.



EL MINISTRO DESCONOCIDO

Narraciones morales

Identificación de persona o el desconocido en el banco

En uno de los mayores bancos de esta villa, un hombre de negocios de mediana edad se presentó con aire muy modoso a cobrar un cheque de treinta y cinco mil duros. Como nadie le conocía allí le pidieron algún documento que identificara su personalidad.

—No he traído ninguno—repuso el desconocido, sonriendo muy suavemente—y además mi personalidad es muy complicada. No se yo mismo si soy un industrial o un catequista. En esta cartera de valores, que es un modelo americano, traigo mil cosas hermosísimas, clasificadas por el sistema Fix-Fox. Antes prefería el sistema Melinzi.

—Pero, en fin—le dijo el empleado—, si usted no trae la cédula o identifica su personalidad de algún modo no podemos pagarle.

—Traigo—repuso el desconocido—algo mucho mejor que la cédula. Pero hágame el favor de anunciarme al Presidente del Consejo de administración de este digno Banco y verán como se arregla todo a gusto de todos.

—No sabemos quien es usted—le dijeron los empleados—, pero sus maneras son tan dulces y beatíficas que no podrá seguirse ningún mal dándole ese gusto.

—Al contrario—repuso el desconocido—podrán seguirse acaso grandes bienes sociales y aun políticos, indirectamente, porque lo social influye por necesidad en lo político y éste en lo económico. Es la faja.

—Tienen usted razón—le contestaron—, y ahora nos parece casi necesario que vea usted a nuestro Presidente.

Momentos después, el desconocido penetraba en la sala del Consejo de administración, donde el Presidente estaba reunido con todos los señores consejeros.

—Ustedes—dijo el desconocido—no me conocen, ya lo veo que no me conocen... ni de vista. A veces yo me pierdo de vista. Pero todo se arreglará a gusto de todos. Quería cobrar este cheque de treinta y cinco mil duros.

—Estamos en cantados con su visita—repuso el Presidente—porque se ve a la legua que es usted un hombre de excelente formación bancaria. Pero, en verdad, no le conocemos, nos dicen que no trae usted ningún documento, ¿no podría usted identificar su personalidad y cobrar en seguida?

—Claro—dijo el desconocido—, ustedes no tienen prisa.

—¡Ninguna prisa!—exclamó el Presidente—siéntese cómodamente y hablemos de negocios.

—Hablemos de negocios—dijo el desconocido.

—¡Hablemos de negocios!—exclamaron con júbilo los señores del Consejo de administración.

—Aquí traigo—dijo el desconocido, abriendo la cartera Fix-Fox—acciones de dos periódicos muy buenos: dos periódicos de lo mejorcito.

—¿Son de usted?—preguntó el Presidente.

—Son como míos. Y es cosa de familia. Entrambos tienen la bendición del cielo. Y son los más recomendados para las buenas almas.

—En España—dijo uno del Consejo—hay ahora muchos periódicos muy buenos.

—Esos que usted cree buenos—dijo el desconocido—serán probablemente excomulgados el mes que viene. Estos dos y otros excelentes de provincias que de ellos dependen y varias revistas infantiles y satíricas se quedarán con el monopolio de las buenas ideas.

—Esa noticia, esa noticia—dijo el Presidente—altera todo el mercado de periódicos. Que pase a la sección de estudios lo de las acciones de Prensa.

—También—dijo el desconocido, sacando unos papelitos de colores—deben ustedes tomar unos cuantos palcos de estos teatros y cinematógrafos que les recomiendo y habrán de gustarles.

—¿Son de usted?—preguntó el Presidente.

—Son míos. Cosa de familia. Estos locales tienen también la bendición del cielo. Las películas de los cines son muy amenas. Las actrices de los teatros son muy decentes y guapitas.

—Guapitas, ¿eh?—dijo un consejero.

—Sí, señor; guapitas—contestó el desconocido, bajando los ojos.

—No creo—dijo el Presidente—que los señores consejeros se opongan a que vayamos a esos teatros y cinematógrafos, bien como miembros directivos de este Banco, bien como caballeros particulares.

—No hay inconveniente—asintieron todos.

—Podemos tomar—dijo el Presidente—cincuenta o sesenta palcos para prueba.

—Les gustará—dijo el desconocido—, y verán como más adelante van tomando más palcos.

—Bien—dijo el Presidente—, ¿trae usted alguna cosita más?

—Sí, señor. Traigo las tarjetas. Aquí están las tarjetas. Yo siempre quiero colocar las tarjetas porque esto es lo mejor de todo. A ustedes, en esta primera suscripción les tocará entre todos unos trescientos mil duros. Para ustedes no es nada.

—¿Son de usted?—preguntó el Presidente.

—Son mías. Todas ellas tienen la bendición del cielo. Son cosa de familia.

—¡Ah!—dijo un consejero—, son esas tarjetas del diez por ciento, de que se habló días pasados.

—Sí—repuso el desconocido, bajando los ojos con modestia—, son esas tarjetitas del diez por ciento. Es el sistema americano, el sistema Tip-Top.

—La idea es admirable—dijo el Presidente—ahora veo con clarividencia absoluta quien este gestor dignísimo que nos ha favorecido con su visita. Este es D. Fulano de Tal y Tal, el famoso D. Fulano de Tal, ustedes han debido comprenderlo también. Solo hay uno en España—y aquí el tono del Presidente se hizo oratorio—, y estoy por decir, uno en el mundo, capaz de conducir esta triple gestión, que podrá ser la salvación de todos con tanta soltura y experiencia.

—Ya solo me queda pedirles—dijo D. Fulano de Tal—que se inscriban ustedes en la juventud del partido. Allí la cuota es mínima. Desde cincuenta céntimos al mes. Pero no digan que yo se lo he recomendado.

—Toque usted el timbre—ordenó el Presidente al secretario.

Un empleado se presentó enseguida.

—Que paguen inmediatamente a este señor—dijo el Presidente—el cheque de treinta y cinco mil duros. Ha identificado su personalidad de manera infalible, insuperable.

—¿Mejor que con la cédula?—dijo el empleado.

—¡Mucho mejor que con la cédula!—exclamó el Presidente, entre las risas de satisfacción de todos.